



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo

Hoja Semanal * Año «VIII» * nº « 15 » * 19 * Enero * 2014

Evangelio de este Domingo

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 1, 29-34).

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: *«Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Ése es aquel de quien yo dije: "Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo." Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel.»*

Y Juan dio testimonio diciendo: *«He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él.»*

«Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo."»

«Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.»

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Juan (Jn 1, 29 – 34).
- Magisterio: Evangelización del mundo contemporáneo (36).
- Tradición: San Máximo, Abad: "Misterio siempre nuevo".
- Al Sº Verdad: El Papa bueno: "El espíritu es tranquilo y el corazón está en paz" (6).

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

El Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Pablo VI

"Evangelii Nuntiandi"

La evangelización del mundo contemporáneo (36)

Continuación del nº 75

Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin Él. Sin Él, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres. Sin Él, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistos de todo valor.



Nosotros vivimos en la Iglesia un momento privilegiado del Espíritu. Por todas partes se trata de conocerlo mejor, tal como lo revela la Escritura. Uno se siente feliz de estar bajo su moción. Se hace asamblea en torno a Él. Quiere dejarse conducir por Él.

Ahora bien, si el Espíritu de Dios ocupa un puesto eminente en la vida de la Iglesia, actúa todavía mucho más en su misión evangelizadora. No es una casualidad que el gran comienzo de la evangelización tuviera lugar la mañana de Pentecostés, bajo el soplo del Espíritu.

Puede decirse que el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización: Él es quien impulsa a cada uno a anunciar el Evangelio y quien en lo hondo de las conciencias hace aceptar y comprender la Palabra de salvación. Pero se puede decir igualmente que Él es el término de la evangelización: solamente Él suscita la nueva creación, la humanidad nueva a la que la evangelización debe conducir, mediante la unidad en la variedad que la misma evangelización querría provocar en la comunidad cristiana. A través de Él, la evangelización penetra en los corazones, ya que Él es quien hace discernir los signos de los tiempos —signos de Dios— que la evangelización descubre y valoriza en el interior de la historia.

El Sínodo de los Obispos de 1974, insistiendo mucho sobre el puesto que ocupa el Espíritu Santo en la evangelización, expresó asimismo el deseo de que Pastores y teólogos —y añadiríamos también los fieles marcados con el sello del Espíritu en el bautismo— estudien profundamente la naturaleza y la forma de la acción del Espíritu Santo en la evangelización de hoy día. Este es también nuestro deseo, al mismo tiempo que exhortamos a todos y cada uno de los evangelizadores a invocar constantemente con fe y fervor al Espíritu Santo y a dejarse guiar prudentemente por Él como inspirador decisivo de sus programas, de sus iniciativas, de su actividad evangelizadora.

Perlas de nuestra Tradición: **San Máximo, abad, confesor**

"Misterio siempre nuevo"

El Verbo de Dios nació según la carne una vez por todas, por su bondad y condescendencia para con los hombres, **pero continúa naciendo espiritualmente en aquellos que lo desean**; en ellos se hace niño y en ellos se va formando a medida que crecen sus virtudes; se da a conocer a sí mismo en proporción a la capacidad de cada uno, capacidad que él conoce; y si no se comunica en toda su dignidad y grandeza no es porque no lo desee, sino porque conoce las limitaciones de la facultad receptiva de cada uno, y por esto nadie puede conocerlo de un modo perfecto.



En este sentido el Apóstol, consciente de toda la virtualidad de este misterio, dice: **Jesucristo es el mismo hoy que ayer, y para siempre**, es decir, que se trata de un misterio siempre nuevo, que ninguna comprensión humana puede hacer que envejezca. Cristo, que es Dios, nace y se hace hombre, asumiendo un cuerpo y un alma racional, él, por quien todo lo que existe ha salido de la nada; en el Oriente una estrella brilla en pleno día y guía a los magos hasta el lugar en que yace el Verbo encarnado; con ello se demuestra que el Verbo, contenido en la ley y los profetas, supera místicamente el conocimiento sensible y conduce a los gentiles a la luz de un conocimiento superior.

Así pues, Dios se hace perfecto hombre, sin que le falte nada de lo que pertenece a la naturaleza humana, excepción hecha del pecado (el cual, por lo demás, no es inherente a la naturaleza humana); de este modo ofrece a la voracidad insaciable del dragón infernal el señuelo de su carne, excitando su avidez; cebo que, al morderlo, se había de convertir para él en veneno mortal y causa de su total ruina, por la fuerza de la divinidad que en su interior llevaba oculta; **esta misma fuerza divina serviría, en cambio, de remedio para la naturaleza humana, restituyéndola a su dignidad primitiva.**

Es que las enseñanzas de la ley y los profetas, cristianamente entendidas, son como la estrella que conduce al conocimiento del Verbo encarnado a todos aquellos que han sido llamados por designio gratuito de Dios. La encarnación de Dios es un gran misterio, y nunca dejará de serlo. ¿Cómo el Verbo, que existe personal y substancialmente en el Padre, puede al mismo tiempo existir personal y substancialmente en la carne? ¿Cómo, siendo todo él Dios por naturaleza, se hizo hombre todo él por naturaleza, y esto sin mengua alguna ni de la naturaleza divina, según la cual es Dios, ni de la nuestra, según la cual es hombre? **Únicamente la fe puede captar estos misterios, esta fe que es el fundamento y la base de todo aquello que excede la experiencia y el conocimiento natural.**

Al Servicio de la Verdad: **Juan, el Papa Bueno. "Obedientia et Pax". (6)**

El espíritu es tranquilo y el corazón está en paz (1)

"En verdad, ser nombrado obispo o ser un simple sacerdote sólo se ve, pero no dice nada del espíritu del que busca la gloria del Señor en vez del valor escurridizo de las cosas mundanas. El espíritu es tranquilo y el corazón está en paz (...). Sí, "Obedientia et Pax": he aquí mi lema. Que sea siempre así".



Nos hemos preguntado en hojas anteriores de dónde le venían al papa Juan las ideas y la fuerza y naturalidad para llevarlas a cabo. Su lema demuestra cuál es la fuente y fundamento de su misión pastoral: **el espíritu orientado a Dios y el corazón, a todos los hombres**. Su origen humilde, del que presumía, su formación teológica, doctor en Teología (en el tribunal examinador estaba Eugenio Pacelli, futuro Pío XII), y su inmenso interés por los demás son la base de su filosofía de vida y la norma de su comportamiento cercano y natural.

Como ha sucedido siempre con tantos grandes personajes, el joven presbítero Angelo Roncalli conoció a alguien que dejaría en él una profunda huella: monseñor Radini Tedeschi, uno de esos hombres justos y ponderados capaces de deslumbrar con su juicio y su sabiduría a todo ser joven y sensible, y Roncalli era ambas cosas. Cuando Pío X designó a Monseñor Giacomo María Radini Tedeschi Obispo de Bérgamo, éste no dudó en nombrarlo su secretario, dando comienzo así un decenio de estrecha colaboración material y espiritual entre ambos. A lo largo de esos años, Roncalli enseñó Historia de la Iglesia, dio clases de Apologética y Patrística, escribió varios opúsculos y viajó por diversos países europeos, además de despachar con diligencia los asuntos que competían a su secretaría. Todo ello bajo la inspiración y la sombra protectora de Tedeschi, a quien siempre consideró un verdadero padre espiritual.

La muerte repentina de monseñor Tedeschi en 1914 y la entrada de Italia en la Gran Guerra pusieron un final inesperado a esta etapa tan fecunda como gratificante en la misión pastoral del futuro papa Juan. El trienio 1915-1918 deparó a Angelo Roncalli nuevas experiencias, primero como sargento del cuerpo sanitario y como capellán militar después, hasta el final del conflicto.

Terminada la guerra, fue nombrado director espiritual del seminario diocesano de Bérgamo, y, llevado por su preocupación por los muchos jóvenes del campo que emigraban a la ciudad, fundó la Casa del Estudiante, una residencia levantada para responder a este nuevo fenómeno social.

(Cont.)